

bruja

Publicación Feminista

Año 21 - N° 29



***Racismo, Sexismo,
Heterosexismo
Y Pobreza***

***Historias y actualidad
del feminismo***

María José

**ATEM "25 de Noviembre"
Noviembre 2002**

Todas tenemos derecho

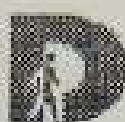


**Tus derechos sexuales y reproductivos
son constitucionales**



Derechos Humanos de Mujeres - Fotografía: Ana María Arce

**La Defensoría está de tu parte
Acercáte si no se respetan tus derechos**



**Defensoría del Pueblo
de la Ciudad de Buenos Aires
Adjunta en Derechos Humanos**

Venezuela 842- Tel. 4338-4900
Internos 7513 / 7516
dmaffia@buenosaires.gov.ar

Publicación Feminista

Año 21 – N° 29

***Racismo, Sexismo,
Heterosexismo Y Pobreza***

Historias y actualidad del feminismo

María José

**ATEM “25 de Noviembre”
Noviembre 2002**



María José Rouco Pérez

INDICE:

* BRUJAS 29: A modo de prólogo.....	5
* JORNADA FEMINISTA DE MUJERES SOBRE:	
“Construyendo rebeldías contra el sexismo, el heterosexismo, el racismo y la pobreza ”	
- CUANDO LA DIFERENCIA ES DESIGUALDAD: COMENTARIOS SOBRE GENERO Y RAZA	
Mónica Tarducci.....	7
- CRUZAR FRONTERAS: LA MIGRACIÓN DE MUJERES A LA ARGENTINA	
María Inés Pacecca.....	16
- ¿EXISTE EL MOVIMIENTO FEMINISTA	
Magui Bellotti.....	27
- LAS DESIGUALDADES DE GENERO: UN DETERMINANTE DE LA POBREZA	
Silvia Berger.....	35
* LA CASA DEL LENGUAJE	
Coordina: Hilda Rais.....	39
- El nacimiento del día	
Colette.....	40
- La casa en la colina	
Alicia Genovese.....	41
- XII	
Esther Andragi.....	43
- Pasiones	
Gloria Pampillo.....	43
- Cartas a mi madre	
Irene Gruss.....	47
- LVI	
Mónica Sifrin.....	47
- Estela Sagredo.....	48
Hilda Rais.....	48
- Hilda Rais.....	49
* MARIA JOSE.....	50
* HISTORIAS Y ACTUALIDAD DEL FEMINISMO – GRUPOS, ASAMBLEAS Y ENCUENTROS	
- 17 Encuentro Nacional de Mujeres: Lo personal es político.	
Magui Bellotti.....	52
- CENTRO DE APOYO A LA MUJER MALTRATADA	
CAMM. Mar del Plata.....	56
- Información, evaluación y propuestas de la lucha por el derecho al aborto en Argentina (1984-1994)	
María José Rouco Pérez- Alicia Schejter... ..	59

- Asambleas y Encuentros Feministas de Argentina Marta Fontenla.....	67
- Crónica del VII Encuentro Feminista de Argentina Tania Diz.....	79
- Reseña y Reflexiones del VII Encuentro Feminista de Argentina "Las Huellas" Córdoba.....	83
- De mujeres, cacerolas y asambleas Alicia, Ana, Susana (Asamblea de San Juan y Entre Ríos).....	87
- Revolucionar la plaza, la casa... revolucionar nuestra vida Comisión de la mujer de la Asamblea Almagro (Ángel Gallardo y Corrientes)	89
- LAS FEMINISTAS EN EL ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES- La Plata-(agosto 2001).	93
* Prostitución y crímenes en Mar del Plata- Mesa redonda	
- Cronología de Muertes y desapariciones de mujeres en Mar del Plata. Campaña por el esclarecimiento. CAAM (Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada)	94
- Prostitución y crímenes en Mar del Plata Marta Vassallo.....	100
- Qué se hizo desde el Estado Diana Staubli.....	103
* DOCUMENTOS	
* FEMINISTAS EN LOS ENCUENTROS	107
* 8 de marzo, DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER.	111
- Volantes.....	65, 115, 116, 117
- Programas de la Jornadas.....	118, 119

COLECTIVA DE REDACCION: Magui Bellotti, Marta Fontenla, Alicia Schejter.

Fecha de edición: noviembre 2002

La selección y preparación de "La casa del lenguaje" estuvo a cargo de Hilda Rais

Agradecemos a Graciela Wolfenson y Patricia Reinoso por su colaboración, así como de todas las mujeres que nos apoyan con sus avisos, ideas y artículos.

Dibujo de tapa: Collage sobre la base de foto del 19/20 diciembre 2001.

Directora: Marta Fontenla- Tirada: 800 ejemplares

Es una publicación de "Atem 25 de Noviembre", Grupo Feminista Independiente, Salta 1064, Buenos Aires, Argentina.

e-mail: atem@cpacf.org.ar

Esta publicación se autofinancia. Su costo se cubre con avisos y la venta de la misma.

Los artículos firmados reflejan la opinión de sus autoras y no necesariamente la del colectivo de redacción. Pueden reproducirse citando la fuente.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires., ARGENTINA

BRUJAS 29

A modo de prólogo

Cuatro temas atraviesan este número: "Construyendo rebeldías contra el sexismo, el heterosexismo, el racismo y la pobreza" (Jornada de noviembre de 2001), historias y actualidad del feminismo y del movimiento de mujeres, las Asambleas Populares como expresión de un nuevo movimiento de resistencia y la relación madre-hija en la obra literaria de escritoras contemporáneas.

Mucho se ha hablado en el feminismo argentino sobre el sexismo, mucho menos de heterosexismo y pobreza, casi nada de racismo. Presentar estos temas enlazados en una misma mesa permite destacar lo no dicho, encontrar relaciones, reflexionar sobre las omisiones. Publicamos las ponencias presentadas por Mónica Tarducci, María Inés Pacceca, Magui Bellotti y Silvia Berger.

Desde aquella Jornada han pasado muchas cosas en el país, en el mundo y en nuestras vidas. Un dramático agravamiento de las condiciones sociales y económicas, pero también una creativa y nueva resistencia. La fuerte presencia de mujeres en ella, sus sentidos y el carácter que le imprime, son el tema de dos artículos: "De mujeres, cacerolas y asambleas", de Alicia, Ana y Susana y "Revolucionar la plaza, la casa...revolucionar nuestra vida", de la Comisión de la Mujer de la Asamblea de Almagro (Angel Gallardo y Corrientes).

Estas realidades y los largos procesos que las han preparado, se encuentran como parte de los debates de las Asambleas y Encuentros Feministas de Argentina, que venimos realizando desde 1989. A ellos se refieren los artículos de Marta Fontenla ("Asambleas y Encuentros Feministas en Argentina"), Tania Diz ("Crónica del VII Encuentro Feminista de Argentina") y del grupo feminista cordobés "Las Huellas" ("Reseña y reflexiones del VII Encuentro Feminista de Argentina")

Son también los grupos y las acciones que forman parte de nuestra historia y de nuestro presente, los que dan cuenta del espacio político y simbólico del feminismo, así como de los principales debates. En este sentido, incluimos la historia, escrita por ellas mismas, de un grupo emblemático por su trabajo por el esclarecimiento de los crímenes de mujeres en Mar del Plata: el Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada (Camm), así como un artículo de María José Rouco Pérez y Alicia Schejter, sobre la lucha por el derecho al aborto en el período 1984-1994, presentado en las Jornadas de ONGS y Grupos Autónomos de Mujeres de Latinoamérica y el Caribe hacia Beijing '95 (Mar del Plata, 22 al 25 de setiembre

de 1994), organizadas por el Comité de Enlace de ONGs, Grupos Autónomos de Mujeres y Mujeres Independientes hacia Beijing '95. Este último artículo es significativo, no sólo por lo que muestra de la historia de esa lucha, sino por lo que revela sobre la misma y los debates que aún hoy la cruzan.

Los Encuentros Nacionales y la presencia feminista en los mismos, son parte constitutiva de las políticas feministas en Argentina desde 1986. A ellos les dedicamos artículos y documentos, especialmente a los dos últimos (La Plata, 2001 y Salta, 2002). La importancia de la presencia feminista organizada en el primero y la problemática de la fuerte intervención de la iglesia católica en el segundo, aparecen en "Las feministas en el 16º Encuentro Nacional de Mujeres" y en el artículo "17º Encuentro Nacional de Mujeres-Lo personal es político", así como en documentos y volantes que reproducimos.

En esta misma tónica, presentamos las acciones, volantes y el documento del último 8 de marzo en Buenos Aires, organizado por "Mujeres y grupos feministas autoconvocadas para la conmemoración del 8 de marzo".

Pero el feminismo comprende también -y muy especialmente- el análisis de los vínculos personales, la vivencia de las emociones, la práctica de la relación entre mujeres, en la que resulta esencial esa relación fundante entre madres e hijas, de la que se ocupa en este número "La casa del lenguaje", bajo la coordinación de Hilda Rais: poemas, cuentos y reflexiones de Colette, Alicia Genovese, Esther Andradi, Gloria Pampillo, Irene Gruss, Mónica Sifrin, Estela Sagredo e Hilda Rais.

La amistad con otras mujeres es, asimismo, un vínculo que nos acompaña a lo largo de nuestras vidas, aportándonos afecto, solidaridad y estímulo emocional e intelectual. Este año, el 17 de junio, murió una compañera y amiga muy querida: María José. Su nombre está en los artículos de Marta Fontenla, Tania Diz, "Las Huellas", en la reproducción de su propio artículo sobre las luchas por el derecho al aborto ya citado, en su foto y en ese pequeño homenaje, en esa síntesis insuficiente de su vida, que escribimos Alicia, Marta y Magui. Por ella, ese brindis que siempre repetíamos: "Por nosotras", es decir, por las amigas, por las mujeres, por el feminismo.

*ATEM "25 de Noviembre"
Noviembre 2002*

JORNADA FEMINISTA de MUJERES SOBRE:

“CONSTRUYENDO REBELDIAS CONTRA EL SEXISMO, EL HETEROSEXISMO, EL RACISMO Y LA POBREZA”

Buenos Aires, 8 de noviembre de 2001.

CUANDO LA DIFERENCIA ES DESIGUALDAD: Comentarios sobre género y raza

Mónica Tarducci

Un poco de historia

Los estudiosos contemporáneos están de acuerdo en que el concepto de raza tiene que ver más con la realidad social que con las variaciones físicas de la especie humana. Se trata en cambio de actitudes y creencias culturalmente creadas sobre las diferencias entre los grupos humanos.

Tanto el racismo científico como el popular tienen sus orígenes en la era de la expansión europea, cuando fue expuesta al mundo la enorme variación cultural y física de las poblaciones humanas. En América, y más tarde en África, Asia y Oceanía, la usurpación de las tierras, el trabajo coercitivo y el poder del estado trazaron líneas raciales en el paisaje colonial. Mientras el etnocentrismo estaba ampliamente difundido, ni el color, ni otros rasgos físicos necesariamente significaban una posición subordinada. La prueba mas palmaria de esto es que en las colonias inglesas de América del Norte, el primer pueblo al que se esclavizó

fueron los irlandeses, los nativos de la India y los blancos pobres de Inglaterra, reemplazados a partir de la segunda mitad del siglo XVII por la mano de obra africana.¹

El problema fue que cuando el comercio de la esclavitud era enorme, al mismo tiempo la filosofía política occidental comenzó a hablar de igualdad, justicia y democracia. Para contrarrestar esto, aquellos que estaban involucrados en la esclavitud comenzaron a racionalizar sus acciones argumentando que los africanos eran paganos y que después de todo, los cristianos debían salvar sus almas. Para el siglo XVIII la esclavitud estaba completamente establecida para los africanos y sus descendientes y un flujo impresionante de esclavos llegaban a las colonias del sur y norte de América superando el número de blancos. Fue entonces cuando las leyes gubernamentales sobre la esclavitud se volvieron mucho más duras.

Hacia el fin del siglo XVIII la imagen de los africanos comenzó a cambiar dramáticamente. Esta transformación surgió para oponerse a un poderoso movimiento anti-esclavista y a los procesos revolucionarios de Europa y Estados Unidos. Como consecuencia, los pro-esclavistas desarrollaron nuevos argumentos para defender la institución y, haciendo hincapié sobre las diferencias físicas enfatizaron la noción de inferioridad natural de los africanos, con lo cual justificaban la esclavitud, inclusive con argumentos religiosos. La imagen del africano cada vez fue más negativa.

A partir de aquí vemos estructurarse el componente ideológico de la raza. El término raza que se había usado como sinónimo del término clasificatorio "tipo" o "clase" con un sentido ambiguo, se volvió ampliamente usado y cristalizó una diferencia entre los africanos, los indígenas americanos y los europeos. Al focalizar sobre las diferencias físicas entre los europeos y los pueblos conquistados y esclavizados, la reciente ideología vinculó rasgos físicos con status sociopolítico, creando una nueva identidad social. La Europa rica creó un nuevo sistema social clasificando a los distintos grupos por sus caracteres físicos.

El modelo de las "razas" era algo así como una gran cadena del ser o una escala de la naturaleza, una pseudo-teoría científica sobre la jerarquía natural de todas las cosas vivientes. Los caracteres físicos de los diferentes grupos se volvieron marcas o símbolos de su status en esta escala y así se justificaban sus posiciones dentro del sistema social. La ideología de la raza proclamaba que las desigualdades de los diferentes grupos eran sociales, espirituales, morales e intelectuales y al igual que

¹ Smedley, Audry. Origins of "race". *Anthropologist Newsletter*. Nov. 1997.

sus rasgos físicos, eran innatas y naturales

Así se creó el único sistema esclavista en el mundo exclusivamente racial. Y perpetuando la servidumbre de los africanos y de sus descendientes, los colonialistas estaban proclamando que los negros siempre serían la parte inferior de la escala social. Manteniendo a los negros separados y reforzando la endogamia, ellos se aseguraban de que las diferencias físicas se preservaran como una marca de su diferencia social. Desde sus inicios, la raza estuvo concebida como separación y desigualdad. Los atributos de raza inferior fueron aplicados tanto a negros libres como a esclavos. De este modo la raza fue configurada como un nuevo mecanismo autónomo que trascendió la condición de esclavo y persistió como una forma de identidad social después que la esclavitud terminó.

Al mismo tiempo, surgieron en Europa otras formas de racismo, sub-razas basadas en estereotipos de clase, etnia, religión. A mitad del siglo XIX, unos europeos eran superiores a otros. ¿Cómo explicar las desigualdades de la sociedad burguesa? Apelando a la naturalización de las diferencias. El llamado Darwinismo social, no sólo explicaba la supremacía de Occidente sino la de un orden social injusto y jerárquicamente estratificado que explotaba en sus fábricas a los y las trabajadores aunque tuvieran pocos años de edad. Así, la miseria de la clase obrera, estaba emparentada con ciertos defectos morales, defectos que se debían a una inferioridad biológica innata.

Esa racialización de las diferencias sociales también fue una de las bases del crecimiento del nacionalismo. Los conceptos de raza y nación estaban íntimamente relacionados, como dos polos de un único discurso histórico.

El racismo hoy

Hace algunos años, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), definió al racismo, (inspirándose en Albert Memmi) como: "la valoración generalizada y definitiva de las diferencias biológicas, reales o imaginarias, en beneficio del acusador y en detrimento de su víctima, con el fin de justificar una agresión".²

Si bien actualmente no hay unanimidad en la definición de raza, en general el acuerdo está en que "racializar" alude a la operación compleja a través de la cual se excluyen grupos corporalmente marcados. En ese sentido habría "minorías visibles" y otras no tanto, pero en realidad, es el racismo el que contruye las

² Memmi, Albert. Racismo y odio del otro. *Correo de la UNESCO*. Nov. 1983.

diferencias raciales. La raza no es algo fijo e inmutable, como vimos, es una construcción histórica que tiene que ver más con la política y la ideología que con la naturaleza. El racismo actual está caracterizado por una jerarquía internacional donde la riqueza, el poder y el desarrollo tecnológico se asocian con lo blanco.

El racismo no es sobre el color sino sobre el poder. El racismo es poder. No sólo reconoce la diferencia, sino que es un énfasis explícito en la diferencia, para lograr una jerarquía basada en el color, la etnicidad, el lenguaje, la raza.

El racismo está presente en los dispositivos de poder institucional, en las prácticas sociales y en los discursos, aunque presuman de no ser explícitamente raciales, porque las mismas sociedades generan discursos "neutrales" para que el racismo no parezca tal en sociedades supuestamente democráticas.

La raza asume nuevas formas y es continuamente reconstruida y manipulada en diferentes contextos contemporáneos. Por ejemplo ante el aluvión inmigratorio en Europa, el discurso sobre la Otredad ya no asume la heredabilidad biológica sino lo inconmensurable de las diferencias culturales y el peligro de abolir los límites culturales. Lo que predomina entonces, es el discurso de lo étnico sobre lo racial. Lo elusivo de la adscripción étnica muestra cómo la frontera entre naturaleza y cultura se hace borrosa. Siempre se tiende a naturalizar al "otro/a". La etnicidad y la raza están interrelacionadas pero dependiendo del contexto, una puede tener preeminencia sobre la otra. Por ejemplo, el discurso de la xenofobia, contra los extranjeros, aparentemente no es racista. Lo que de manera mas frecuente se escucha es "ellos no se asimilan". O sea, ellos poseen una identidad tan diferente que hace imposible la integración y amenazan con disolver nuestra especificidad.

Todos los grupos poseen una etnicidad sean mayoritarios o minoritarios, pero sólo estos últimos son vistos como "étnicos". La etnicidad y el racismo comparten las categorías de exclusión y poder. Pero el racismo es una forma específica de exclusión. El discurso del racismo coloca una determinación biológica esencial a la cultura, pero su referente puede ser cualquier grupo que ha sido socialmente construido por tener un origen diferente, sea tanto cultural, biológico o histórico. Pueden ser tanto los judíos, los negros, los indios, los extranjeros, los inmigrantes, etc. Cualquier grupo ubicado como étnico puede estar sujeto al racismo como una forma de exclusión. La categoría racista es más determinante que la meramente étnica.

Mujeres, racismo y nacionalismo.

De estos comentarios neutros al género, común en las ciencias sociales, llegamos al año 2001, cuando la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos publicó un informe que exige a las Naciones Unidas encarar la discriminación

basada tanto en la raza como en el género cuando designe e implemente sus políticas y programas.

La recomendación está incluida en la serie "Las dimensiones genéricas de la discriminación racial", una publicación coincidente con la Conferencia Mundial contra el Racismo en Durban, Sudáfrica. El informe concluye, entre otras cuestiones:

- * Que las prácticas laborales discriminatorias y de explotación afectan en forma desproporcionada a las mujeres de comunidades en desventaja;
- * Que la raza y la etnia pueden ser un factor de lucha económica en el tráfico de mujeres, y que las mujeres de ciertos grupos raciales o étnicos, mujeres indígenas e inmigrantes son mucho más vulnerables al tráfico, a las prácticas de trabajos forzosos o esclavizantes;
- * Que las mujeres de grupos raciales en desventaja son mayoritariamente pobres, y que la privatización de la salud en algunos países limita el acceso de las mujeres a estos servicios, y
- * Que durante situaciones de conflictos armados, son comunes la violencia basada en la raza o etnia, la violación sistemática, el embarazo forzado, el aborto forzado, el abuso sexual, la esclavitud sexual y otras graves violaciones a los derechos humanos.

Sumado a las recomendaciones dirigidas al sistema de las Naciones Unidas, el informe insta a los Estados a prestar especial atención a los grupos "afectados por la intersección de discriminación por género y raza", y que incluye a mujeres refugiadas, víctimas de tráfico, migrantes, y trabajadoras domésticas. De acuerdo a este estudio, los Estados deberían rever los mecanismos nacionales legales pertinentes con los que las mujeres puedan obtener protección ante y soluciones contra la discriminación basada en la raza y el género.

Dos procesos han llevado a este reconocimiento del organismo internacional:

- 1) Las feministas han incrementado su atención en factores tales como clase, raza, etnicidad, orientación sexual y religión que configuran de manera diferente las vidas de los diferentes grupos de mujeres dentro de las culturas contemporáneas y los estados nacionales. Esto por supuesto porque las mujeres no-blancas hacen sentir su voz, expresando que no existe algo tan general como "la experiencia de las mujeres". La raza no solamente las hace más subordinadas, sino que cambia cualitativamente la naturaleza de su subordinación. Toda lucha específica tiene un contenido étnico, así como de clase, como tan bien lo vienen puntualizando el movimiento feminista negro.
- 2) El proceso actual de mundialización que entre otras cosas nos enfrenta a un movimiento de poblaciones a escala planetaria, al resurgimiento del nacionalismo,

fundamentalismo y a diversas exasperaciones étnicas, que nos obliga a repensar categorías tradicionales. Debemos dar cuenta de cómo el género y la raza están implicados en un amplio rango de fenómenos que se extienden mas allá de los que obviamente involucran la diferencia sexual y racial.

Toda particularidad que enmarque la vida de las mujeres no pueden ser etiquetas que se colocan una sobre la otra mecánicamente sino que, como relaciones concretas que son, deben estar entrelazadas unas con otras y su intersección particular implica la producción de efectos específicos

Si aislamos cada característica en un intento de hacerla visible sin tomar en consideración el marco completo, estamos haciendo invisibles otros factores significativos que se combinan para producir situaciones de opresión y discriminación. Género, clase, raza, sexualidad deben ser tomados juntos y al mismo tiempo.

Por ejemplos los análisis marxistas que sólo enfatizan las relaciones de clase, analizan la etnicidad y el género como estructuradas por las necesidades del capital de obtener mano de obra inmigrante más barata. Pero las clases no son homogéneas étnicamente ni tampoco en términos de género. A su vez la etnicidad por sí misma no da cuenta cómo en un mismo grupo étnico se dan divisiones de clase. Lo mismo vale para cuando aplicamos la categoría mujeres, como homogénea.

Tanto el racismo como el sexismo están particularmente apuntalados por una noción de lo "natural". Y esas diferencias de género y etnia o raza son naturalizadas y usadas como legitimadoras de la opresión. En las sociedades patriarcales se ve como "natural" que los hombres tengan un status más alto que las mujeres. Las nociones de diferencia sexual: sumisas, femeninas, intuitivas y su rol esencial como madres son usadas para justificar la posición de las mujeres. El racismo y la etnicidad justifican también la subordinación económica y de clase de las personas no blancas.

Cada una de las variables: clase, etnia y género presentan principios ideológicos y organizacionales dentro de los cuales operan las otras, sin embargo, en diferentes contextos históricos y diferentes escenarios sus roles pueden diferir. Por ejemplo, si consideramos a la unidad doméstica, encontramos que la división del trabajo dentro de ella, difiere de acuerdo a la clase y la etnia.

Las estudiosas de la mundialización llaman la atención de cómo a nivel internacional se profundiza un rasgo presente ya en los estados nacionales, pero agudizado por las migraciones, respecto de la incorporación diferencial al mercado de trabajo de las mujeres. Se observa una racialización creciente del empleo doméstico.

Avtar Brah, dice que el racismo es siempre un fenómeno generizado. No sólo porque las mujeres y los hombres de un grupo racializado se diferencian de los

hombres y mujeres de otro grupo racializado, sino porque los hombres de un grupo subordinado pueden ser racializados a través de la atribución de cualidades “femeninas” o las mujeres pueden ser representadas como masculinas. Da el ejemplo de los hombres bengalíes en la India colonial, quienes para el heroico macho británico eran “afectados” y femeninos. Lo mismo con las esclavas de las plantaciones del sur de los Estados Unidos, a quienes se les atribuían cualidades masculinas, porque la verdadera femineidad era la de las mujeres blancas.³

Así como se habla de un “nuevo racismo”, también un “nuevo nacionalismo” conforma el panorama actual. Y si bien no toda ideología nacionalista es racista, separar los dos ámbitos es muy problemático. Las estudiosas feministas han demostrado las dimensiones de género de este fenómeno.

Los límites de la etnicidad, o sea la marca de inclusión/exclusión que una comunidad forma alrededor de la noción de origen común, muchas veces depende del modo en que se ejerzan apropiadamente los atributos genéricos de los hombres y las mujeres. Por ejemplo, los arreglos matrimoniales, sumisión a la tradición religiosa, aunque sean perjudiciales para las mujeres.

No sólo la nación es a menudo simbolizada como una mujer, a la inversa, las mujeres son vistas como la marca simbólica de la identidad de un grupo. Nira Yuval-Davis, analiza los roles simbólicos que juegan las mujeres en los discursos nacionalistas y racistas, de cargar en sus cuerpos el amor y el honor de la “nación”. Las mujeres son cruciales en la construcción y reproducción de las ideologías nacionalistas. Son vistas como la corporización del honor masculino y como tales, sus cuerpos son también el lugar desde donde se impugna ese honor, por medio de la violación y otras atrocidades sexuales.⁴

Si bien las mujeres han participado y participan en las luchas nacionales, en general son símbolos mas que agentes de esas luchas. Es interesante, porque las mujeres son símbolos de los colectivos étnicos y raciales pero son los hombres quienes tienen el poder de representar esos colectivos, son los agentes activos.

Las mujeres no sólo son responsables de la reproducción biológica de esa gran familia que es la nación, se les asigna también el rol de transmisoras y guardianas de prácticas culturales, como la crianza de los niños, las canciones, la lengua materna, la cocina, la religión y toda práctica que construya y reproduzca las

³ Brah, Avtar. 1993. Re-framing Europe: Engendered racisms, ethnicities and nationalisms in contemporary Western Europe. En *Feminist Review*, 45.

⁴ Yuval-Davis, Nira. 1996. Women and the biological reproduction of “the nation”. En *Women Studies International Forum*. Vol.19,1/2.

nociones particulares de tradición. La conducta de las mujeres también puede significar fronteras étnicas y culturales. A menudo la distinción entre un grupo étnico y otro está constituida por la conducta sexual de las mujeres (las mujeres que tienen relaciones sexuales con hombres fuera de la comunidad es considerada traidora). Una niña o mujer de tal o cual grupo, debe guardar la conducta apropiada, en caso contrario, ni ella ni sus hijos podrán formar parte de la comunidad. Existe un discurso persistente que vincula la reproducción, la nación y la raza.

Las relaciones interétnicas están basadas en estereotipos. Eso es muy evidente en las imágenes exóticas con que Occidente describe a los pueblos lejanos, que en el caso del Oriente indiferenciado, fue analizado por Edward Said en su libro "Orientalismo". Las mujeres muy a menudo son presas de esas mistificaciones aunque aparentemente se les atribuya rasgos positivos.

Adriana Piscitelli, analizando textos en los medios brasileños que tratan el turismo sexual internacional, analiza que para los europeos blancos, las mulatas son las mujeres ideales, "me siento como en el paraíso", afirman. Para la revista *Veja*, los extranjeros encuentran la docilidad y hasta el afecto que no encuentran en las mujeres emancipadas del Primer Mundo.

Alegria, sensualidad, juventud, afectuosidad, sumisión, docilidad, enorme disposición para el sexo y una cierta pasividad caracteriza a las "morenas brasileñas", delineando una sexualidad particular e intrigante. En ellas se entrecruzan características tradicionalmente atribuidas a las mujeres con cualidades asociadas a las mujeres negras: pasionales, sensuales, voluptuosas, pero también ingenuas y afectuosas.

Piscitelli afirma que "en el contexto en el cual se dan estas opiniones, la sexualización está atravesada por el género y racializada". Esa superposición de diferencias se corporiza en la morena, íntimamente unida al Brasil y asociada a "mejor mujer", a "más fogosa", "mejor en la cama".⁵

Como dicen algunas antropólogas feministas, entre ellas Moore, "el acento en los distintos tipos de diferencia, y en las de género en particular, permite cuestionar la primacía que la antropología social ha acordado tradicionalmente a la diferencia cultural. Ello no significa que debe ignorarse, sino sencillamente que las distintas clases de diferencias existentes en la vida social humana (género, clase, raza, etnia, cultura, historia) siempre se construyen, se experimentan y se canalizan conjuntamente". Lo importante en cualquier análisis es cómo articular

⁵ Piscitelli, Adriana. 1996. "Sexo Tropical": comentarios sobre género e raza em alguns textos da mídia brasileira. En *Cadernos Pagu*. N°6.

analíticamente el género, la raza, la sexualidad, la clase social y toda diferencia, para explicar la desigualdad social y cómo se manifiesta el género bajo el prisma del capitalismo, el colonialismo y la globalización.⁶

Se trata entonces no solo de describir la diferencia sino de entender las específicas relaciones de poder que han creado estas diferencias. En otras palabras, la articulación entre etnicidad, género, clase social, edad puede entenderse únicamente si analizamos la relación que mantienen estas dimensiones entre sí y cómo operan para crear exclusión.

El racismo como toda discriminación, debe ser comprendido como una trama de relaciones materiales dentro de las cuales las prácticas sociales y discursivas, perpetúan relaciones de poder opresivas entre grupos humanos que se presumen como esencialmente diferentes. Porque el racismo, como cualquier relación de desigualdad no implica solamente un problema de "interacción" con la diferencia, sobre nuestros sentimientos respecto a los y las "otros/as", se trata una distribución desigual de la riqueza y el poder, que al igual que el género es apoyado por numerosas prácticas institucionales y tradiciones culturales.

6-Moore, Henrietta. 1996. *Antropología y Feminismo*. Madrid, Cátedra.

INSTITUTO DE TRANSFORMACIONES FAMILIARES

Directora: Dra. Carmen Sara Gonzalez

**Este organismo basado en intervenciones jurídicas vinculadas
interdisciplinariamente- con aspectos psicosociales,
amplía su atención**

**Toda Información y contactos pueden encontrarlos en el teléfono 4774-7275
y el e-mail itfamiliares@hotmail.com, en Buenos Aires
Maipú 708, 1r. Piso, Buenos Aires, Argentina**

**En Barcelona, España : calle Lope de Vega 11, Bajos 08005
00-34-93-225-5089
e-mail: csgonba@hotmail.com**

CRUZAR FRONTERAS:

LA MIGRACIÓN DE MUJERES A LA

ARGENTINA

María Inés Pacecca()*

Inmigrantes: europeos y varones

En Argentina, el relato social hegemónico acerca de la inmigración está construido en clave europea y masculina. Según este relato -de corte épico, forjado por los descendientes de los migrantes de ultramar, y cuya figura madre es el "crisol de razas"- en Argentina se fundieron rápidamente (pero pareciera que sin violencia y sin dolor) las diferentes "razas"¹ que se instalaron en su suelo entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Esta fusión de diferencias, catalizada y supervisada por una serie de avasalladores dispositivos del Estado-nación dirigidos a construir "nacionales" (tales como la escuela, el ejército, el empleo público) resultó, entre otras cosas, en una rígida y naturalizada matriz de clasificación y tipificación de extranjeros. Así, la bien conocida historia de Argentina como país de destino de migrantes europeos y de su cuasi ilimitado ascenso social debido puramente a su propio esfuerzo, tiende a opacar la presencia de otros flujos y de otras historias: desde mediados del siglo XIX Argentina es también país de destino de migrantes limítrofes. La inmigración proveniente de Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay constituyó un flujo más reducido, de crecimiento lento pero sostenido y que, a diferencia de la inmigración de ultramar, no presentó interrupciones. Si bien su crecimiento en términos absolutos fue constante, su peso relativo sobre el total de la población nunca superó el 3%.

Las cifras de los sucesivos censos evidencian sin lugar a dudas que, desde mediados

¹En la metáfora del crisol, la noción de "raza" pareciera ser bastante elástica e imprecisa, y remitir predominantemente a una clave cultural, aunque no exenta de biologicismos. Suele hablarse de "raza europea", "raza caucásica", "raza hispana", "raza judía", etcétera.

** Lic. en Ciencias Antropológicas Universidad de Buenos Aires*
e-mail: mpacecca@yahoo.com

del siglo XX. Argentina dejó de ser lugar de destino de migraciones intercontinentales para recoger buena parte de la migración intra-continental, especialmente la proveniente de países limítrofes. Los migrantes limítrofes tuvieron y tienen un patrón de ingreso y permanencia completamente distinto del de los migrantes de ultramar. En primer lugar, y como es obvio, su principal vía de ingreso fue y es por tierra, a través de pasos que no siempre contaron con los controles aplicados en los puertos marítimos. En segundo lugar, las distancias entre lugar de origen y lugar de destino se acortaron. Un efecto de esto fue que se incrementó notoriamente la pendularidad de los traslados, en un proceso también denominado migración circular: hasta la década de 1950 la migración limitrofe fue predominantemente estacional y rural, abocada al trabajo agrícola-ganadero en las provincias fronterizas. Hacia 1960 este patrón regional comenzó a ceder ante una concentración cada vez mayor en el Área Metropolitana y en otros grandes centros urbanos, donde, en principio, la demanda de trabajo está desestacionalizada. En tercer lugar, la sucesión de decretos -muchos de ellos fragmentarios y coyunturales- que modificaron la orientación inicial de la Ley Avellaneda de 1876 (reemplazada por la Ley 22.439 de 1981, aún vigente) tendió a dificultar la radicación de extranjeros, especialmente a partir de los años 60, cuando cobran fuerza las figuras de la "ilegalidad" asociadas no tanto al ingreso como a la permanencia.

Migrantes: limítrofes y mujeres

A diferencia de los antiguos migrantes de ultramar, que solían abandonar su lugar de origen con la convicción de que nunca más volverían, y que centraban todo su proceso de acumulación (de trabajo, de capital, y familiar) en el lugar de destino, muchos de los migrantes limítrofes contemporáneos se definen a sí mismos como migrantes temporarios, y a menudo su foco de acumulación está en el lugar de origen, por lo menos hasta que esa migración inicialmente temporaria se vuelve, poco a poco, una migración definitiva². Desde esta perspectiva, Argentina se perfiló como un mercado de trabajo de acceso fácil y rápido³ donde era posible acumular suficiente capital como para retornar al lugar de origen y ascender socialmente. Puede

² Esta percepción de la migración como algo temporario pareciera estar en la base de una parte importante de las migraciones económicas actuales.

³ Puesto que la migración como proceso se explica a partir de diferenciales socio-económicos entre los países (o regiones) de origen y los de destino, se presupone que el destino elegido presenta crecimiento económico y capacidad de absorber la fuerza de trabajo migrante. Si bien esta hipótesis de crecimiento no es necesariamente cierta para la Argentina de los últimos 25 años, hasta fines del año 2001 la inmigración limitrofe -aunque desacelerada- seguía siendo un flujo considerable, tanto por la permanencia de los diferenciales socio-económicos entre Argentina y los países vecinos, como por el hecho de que los inmigrantes tienden a insertarse en actividades que son "sensibles" a la abundancia

decirse que, en muchos casos, la migración operó como facilitador del ascenso social de la unidad doméstica en el lugar de origen -o, en situaciones más críticas, por lo menos como salvaguarda de su consumo corriente- y la cadena migratoria pareciera hacer hincapié en una lógica de acumulación y diversificación basada en el aprovechamiento de los recursos de mano de obra familiares: una parte para el trabajo doméstico, una parte para el mercado de trabajo local, y otra para el mercado de trabajo en Argentina (Balán 1990; Dandler y Medeiros 1986).

Esta perspectiva implica considerar a la migración como un proceso que a menudo involucra no sólo al migrante individual sino también a su unidad doméstica de origen. En estos casos, la migración de un miembro de la unidad doméstica puede deberse tanto a las necesidades de ese miembro en particular como a las necesidades globales de ese hogar. Esto no significa en absoluto que todos los potenciales migrantes respondan a esta lógica de la unidad doméstica, ni tampoco que la lógica de la unidad doméstica se despliegue en términos puramente económicos. La migración de uno o varios miembros es una de las formas en que las unidades domésticas pueden intentar sortear situaciones de escasez que atenten contra el consumo corriente o que impidan la acumulación de un capital imprescindible para la inversión. Es verdad que, planteada en estos términos, la migración puede describirse como una "estrategia", en el sentido de fijar objetivos y trazar el camino para su consecución. Pero es igualmente cierto que esta mirada en términos de "estrategia" no siempre permite pulsar la medida en que los "imponderables" o los imprevistos tuercen o reencauzan la estrategia y los objetivos iniciales. A veces es la sucesión de estos mismos imponderables la que lenta e imperceptiblemente convierte una migración inicialmente definida como temporaria en una migración definitiva.

Sin embargo, pensar la migración sin desatender el vínculo entre el migrante y su unidad doméstica de origen es fundamental para analizar la pendularidad de la migración y la regularidad en el envío de remesas, y también para indagar en posibles especificidades de la migración de mujeres, ya que es razonable suponer que estas cuestiones no están desligadas de las constricciones del género. Desde el punto de vista de la unidad doméstica, la migración tiene varias finalidades, que pueden ser sucesivas o concurrentes. Las siguientes pueden proponerse como algunas de las más importantes: la acumulación de capital para inversión en la unidad doméstica de origen; el envío de remesas que contribuyan al consumo corriente de esa misma unidad doméstica; la salida de un miembro para descomprimir la demanda sobre los recursos de la unidad doméstica; contar con alguien instalado en la sociedad de destino para facilitar la emigración posterior de

de una mano de obra barata y capaz de generar su propia demanda. (Marshall 1983).

otros miembros. Directa o indirectamente, estas finalidades implican el conocimiento de las características del mercado de trabajo en el lugar de origen y de destino.

Tanto en el lugar de origen como en el de destino, las posibilidades de insertarse en el mercado de trabajo varían según el sexo, la edad y el nivel educacional. Si bien estas variables no son las únicas que intervienen son sin duda las principales, y a ellas se agregan otras que, en el caso de los extranjeros, remiten a la fluidez en el idioma nacional, a la tipificación étnica y los prejuicios positivos o negativos que lleva asociados⁴, y a la regularidad de su condición migratoria (cristalizada en la imagen del "ilegal" o "indocumentado"). Al igual que el mercado de trabajo, la migración es selectiva según sexo y edad: la necesidad o posibilidad de convertirse en migrante no es la misma para todos, sino que depende en buena medida de la potencialidad para insertarse laboralmente en el lugar de destino. Si bien la composición por edades de los movimientos migratorios es relativamente estable (la mayoría de los migrantes oscila entre los 20 y los 35 años, edades de la primera migración), no ocurre lo mismo con la composición por sexos. Debido a las necesidades de mano de obra de los mercados mundiales, hasta 1950 aproximadamente, entre los migrantes internos e internacionales predominaban ampliamente los varones jóvenes. Sin embargo, en las últimas décadas las mujeres vienen aumentando sostenidamente su participación en los flujos migratorios en respuesta a una serie de cambios en los mercados de trabajo y, en comparación con los varones, parecieran migrar a edades más tempranas: a nivel mundial, el pico de migración femenina ocurre entre los 20 y 24 años (ONU 1993). En lo que respecta a la migración limítrofe a la Argentina, esta feminización de los flujos se evidencia a través de los sucesivos censos de población.

Entonces, hacia 1960 aproximadamente, comienza a observarse con claridad una nueva tendencia en la migración limítrofe: por un lado, las economías regionales empiezan a perder peso como destinos (e incluso como escala previa al destino urbano); y por otro lado, la proporción de mujeres comienza a aumentar lenta pero sostenidamente⁵, y a privilegiar el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)

⁴ En este sentido, la migración reciente de Europa del Este suma a su elevada calificación educacional y laboral una "mirada positiva" que no pareciera ser ajena al aspecto físico de los migrantes, y que si bien no garantiza puestos de trabajo acordes a la calificación, por lo menos contribuye a morigerar las desventajas que implica el desconocimiento del castellano.

⁵ Es importante destacar que el incremento de mujeres se debe a dos causas concurrentes, que sólo se observan por separado cuando se analizan los grupos por edades. Por un lado, al efectivo incremento de mujeres migrantes que se verifica principalmente en los tramos de edades más jóvenes (20-39 años); y por otro, a la sobremortalidad masculina, que da cuenta de la mayor presencia de mujeres en las edades más avanzadas (60 en adelante).

como punto de llegada. Entre 1960 y 1991, el AMBA pasa de recibir el 25% de los migrantes a recibir el 50%.

Y ya en 1960 en el AMBA las mujeres limítrofes dan cuenta de la mitad de los migrantes (Cuadro 1), prefigurando la tendencia que en 1991 se generalizaría al total país. Esta preferencia de las mujeres migrantes por el AMBA está estrechamente ligada a la inserción en el sector servicios, en particular el servicio doméstico y servicios personales, reproduciendo una trayectoria migratoria inicial en cierta medida similar a la de las migrantes internas. Sin embargo, es dispar la contribución de cada una de las nacionalidades a la feminización del total de los migrantes limítrofes. Desde el punto de vista de la migración de mujeres, quienes más modificaron su patrón fueron chilenos y bolivianos, que en 30 años pasaron de ser corrientes altamente masculinizadas a lograr una participación más pareja de varones y mujeres.

Cuadro 1. Migrantes limítrofes según sexo. Total país y Area Metropolitana de Buenos Aires.

	Total país		AMBA	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
1960 (465.639)	54,0 %	46,0 %	45,9 %	54,1 %
1980 (753.428)	50,7 %	49,3 %	47,3 %	52,7 %
1991 (817.144)	48,0 %	52,0 %	45,3 %	54,7 %

Tabulado propio en base a los Censos Nacionales de Población

Nota: No se incluyen cifras correspondientes al censo de 1970 porque el único cuadro éditado de población no nativa de dicho censo es para el total del país y no discrimina ni por sexo ni por jurisdicción de residencia.

Esta feminización de la migración limítrofe resulta de la combinación de diversos factores: algunos de ellos relacionados a las características del mercado de trabajo en el

lugar de destino, y de los "nichos" ocupacionales disponibles para extranjeros; otros relacionados con ciertas modificaciones en los roles de género y en los procesos de toma de decisiones en las unidades domésticas de origen. La edad y el sexo de los migrantes no hablan solamente de sus posibilidades de inserción en los mercados laborales, sino que también remiten a distintos momentos en sus ciclos de vida y a sus (cambiantes) posiciones en una estructura doméstica y familiar. Estas posiciones se delinean en torno a dos ejes principales: la inserción (o su falta) en el mercado laboral, y la posición relativa menor dependiente/adulto en el seno del grupo doméstico o familiar. Desde esta perspectiva, no es lo mismo la migración de un varón soltero que la de uno casado con hijos, la de una mujer sin hijos que la de una mujer que deja menores dependientes en el país de origen.

Cuando la migración se plantea en términos del traslado de una pareja conyugal -por lo general, el traslado de los hijos se posterga- suele ser porque se presupone que el destino elegido presenta oportunidades laborales combinadas, es decir tanto para el varón como para la mujer. Cuando la migración desarma la pareja conyugal, qué miembro se traslada suele depender de la información que se tenga del mercado laboral en el país de destino -por ejemplo, la inserción laboral más rápida para las mujeres- y de las posibilidades de acceso a una red confiable de paisanos. La migración de mujeres paraguayas y peruanas al Área Metropolitana de Buenos Aires es un buen ejemplo: su inserción en el servicio doméstico y en servicios personales (cuidado de ancianos, empleo en geriátricos, etc.) -en especial las peruanas- es comparativamente pronta, y la remuneración por hora trabajada es superior a la que perciben los varones en oficios manuales. Así, la selectividad por sexo del mercado laboral promueve el ingreso de mujeres (como evidencia el Cuadro 1) y es común que las migrantes más antiguas asistan a las más recientes en la búsqueda de vivienda y de trabajo. Entonces, no es raro que en muchas unidades domésticas el miembro migrante sea la mujer. Sin embargo, y especialmente cuando hay menores a cargo, la salida de una mujer sólo es posible si hay otra (madre, hermana, hija mayor) disponible para reemplazarla en sus funciones domésticas: qué mujeres migran depende de qué mujeres se quedan. También es cierto que muchas veces la salida de la mujer es el resultado de una tensa situación conyugal que se torna en separación -abierta o encubierta- luego de la migración.

Los trabajos y las mujeres

La vinculación entre género y dinámica migracional es compleja, porque así como el rol de género facilita u obstaculiza los procesos migratorios (según se enfatice la capacidad económica de la mujer o su rol parental), también la existencia de diferenciales socio-económicos entre países o regiones -y la capacidad de las mujeres para aprovecharlos migración mediante- puede modificar ciertos aspectos del sistema de roles en las unidades domésticas de origen. En alguna medida, pareciera que la

migración de mujeres combina aspectos del patrón autónomo¹ típicamente masculino (ya que es verdad que migran solas y no exclusivamente como miembros dependientes), con otros del patrón asociativo, en el sentido de que, a pesar de ser cabeza de migración, frecuentemente su decisión de migrar estaría más estrechamente ligada a decisiones familiares (del conjunto de la unidad doméstica) que lo que pareciera ser el caso de los varones². Además, sus posibilidades de inserción laboral -especialmente en el lugar de destino- están fuertemente vinculadas a los roles de género tradicionales, incluso en mayor medida que en el caso de las mujeres no migrantes.

En Argentina, esto último es especialmente cierto en relación con el trabajo doméstico: tanto las migraciones internas como limítrofes hacia los grandes núcleos urbanos mantuvieron el costo del servicio doméstico en niveles accesibles para gran parte de los sectores medios (Jelin s/d). Tradicionalmente, las mujeres paraguayas satisficieron la demanda de servicio doméstico y conformaron cadenas migratorias de mujeres que en buena medida dan cuenta de la temprana feminización de esa corriente, y en particular en el AMBA, donde ya en 1960 el IM (Índice de Masculinidad) de los migrantes paraguayos era de 80. A partir de las décadas de 1980 y 1990, mujeres bolivianas y peruanas respectivamente comenzaron a aumentar su presencia en el servicio doméstico, en los servicios personales e incluso -aunque en menor medida- en el trabajo asalariado.

En lo que respecta a la participación en el mercado de trabajo, las tasas de actividad de los migrantes limítrofes son más altas que las de los nativos, y esto vale tanto para varones como para mujeres. Según el censo de 1991³, el 84% de los varones limítrofes y el 45% de las mujeres son activos, contra el 76% de los varones y el 40% de las mujeres nativos. A su vez, los varones y mujeres migrantes que ingresan al mercado de trabajo en las edades más jóvenes son más que los nativos, al igual

¹ En general, en la bibliografía referida a procesos migracionales suele hablarse de patrones migratorios "asociativos" o "autónomos". En el patrón asociativo la decisión de migrar involucra a familias enteras, en tanto que en el autónomo se trata de una decisión individual. Cuando el patrón es asociativo, suelen elegirse destinos donde haya oportunidades laborales combinadas para el hombre y la mujer, aunque privilegiando en mayor medida la inserción masculina. Evidencia de los patrones autónomos son los índices de masculinidad inusualmente altos (tales como los de los chilenos y bolivianos hasta 1980) o inusualmente bajos (tales como los de paraguayos en la Capital Federal).

² Esta es una hipótesis muy provisional, que además debe tomar en cuenta la manera en que cada género "narra" su decisión de migrar: las mujeres tienden a combinar aspectos personales con aspectos económicos, en tanto que los varones parecieran enfatizar únicamente lo económico.

³ Aún no hay datos éditos disponibles del censo realizado en 2001.

que los que permanecen en él en las edades más avanzadas (INDEC 1997). Es razonable vincular esto con mayor inestabilidad laboral, menor capacidad de acumulación y un acceso más restringido a los beneficios de la seguridad social.

En lo que respecta a algunas diferencias entre varones y mujeres migrantes, por lo menos hasta fines de 2001⁴, la incorporación de las mujeres al mercado laboral argentino pareciera resultar comparativamente más rápida. Para las mujeres, una de las inserciones más comunes y más fáciles es en servicios personales (cuidado de ancianos o niños) y servicio doméstico. Estos trabajos pueden ser asalariados y a tiempo completo, o por horas, y en ese último caso la hora está mucho mejor paga (entre \$4 y \$5) que la hora de trabajo como operario o empleado (entre \$2 y \$3). En este sentido, y en comparación con los varones, la ventaja para las mujeres es triple: les es más fácil conseguir trabajo; su hora de trabajo cotiza mejor; y es más difícil que estén totalmente desocupadas, ya que cuando el servicio doméstico es por horas -los casos más comunes- generalmente se trabaja para más de un empleador. Para los varones, la inserción como asalariados es más difícil, y puesto que las "changas" que pueden realizar por cuenta propia son bastante irregulares, para ellos las opciones se reducen a dos: ocupados o desocupados, mientras que las mujeres suelen tener una tercera opción, que es subocupadas horarias.

Son claras las restricciones que un mercado laboral cada vez más contraído impone a los migrantes, restricciones que a su vez son válidas para los nativos, aunque tal vez no con la misma fuerza. Las ocupaciones a las que los migrantes acceden -independientemente de sus antecedentes educacionales y laborales- son como mano de obra intensiva y de baja calificación (servicio doméstico, trabajo en talleres textiles o de planchado, construcción, en algunos casos operarios en talleres manufactureros de dudosa habilitación, restaurantes, etc.) en los cuales están sobrerrepresentados en comparación con los nativos. Es decir que la migración, al menos en un contexto de desocupación relativamente alta como es el caso de Argentina, devalúa muy fuertemente la formación y experiencia previas. En todo caso, el mayor nivel educacional no redundo tanto en las características del trabajo que se consigue sino en el hecho de poder conseguir y mantener un trabajo por debajo de la propia calificación. A esta "devaluación" se suman los problemas de documentación, que contribuyen a la precarización, independientemente de las características del puesto.

En relación a esta "devaluación" de los antecedentes laborales previos, un aspecto que merece destacarse es que, contra las suposiciones más generalizadas, los migrantes no son desocupados en sus lugares de origen. Es cierto que sus trabajos

⁴ El fin de la convertibilidad (un peso = un dolar) alteró la relación entre los sueldos en Argentina y en el lugar de origen, e impactó fuerte y negativamente a aquellos migrantes que enviaban remesas en dólares.

pueden estar en riesgo, o que la remuneración puede ser insuficiente, pero lo que interesa señalar es que no se trata de desocupados crónicos o personas de improbable incorporación al mercado laboral. Esta inserción en el mercado laboral del lugar de origen no es un hecho atípico, sino que se trata de lo que frecuentemente se constata (Mills 1991): un desocupado crónico o un marginal del mercado de trabajo en el país de origen no cuenta ni con los recursos económicos necesarios para migrar ni con los recursos personales para sostener la migración.

Sin embargo, debe recordarse que la inserción en el mercado laboral es un proceso mediado por diversos factores que exceden el nivel educacional y la experiencia laboral previa. En el caso de los migrantes, de las dimensiones que median entre la persona y el trabajo interesa destacar dos: una que hace eje en las redes étnicas (que concentran información acerca del mercado de trabajo, las condiciones de vivienda y el manejo institucional) y otra en la informalidad o clandestinidad de parte de la producción manufacturera argentina, especialmente de los pequeños talleres que se sostienen a partir del trabajo en negro de argentinos y extranjeros.

Migrantes, Estado y sociedad civil

Ser migrante es difícil, y a menudo también doloroso. Ser mujer tampoco es sencillo, y no es una tarea exenta de esfuerzos. Ambas son condiciones subalternas y que generan vulnerabilidad en los sujetos que las "portan" y se constituyen en ellas. Sin embargo, antes de analizar los resultados de la combinación de estas dos categorías (migrante, mujer) en la Argentina contemporánea, es necesario reseñar el tratamiento que el Estado argentino dio a la migración limítrofe en las últimas décadas.

A partir de 1960 aproximadamente, la normativa tendió a endurecer cada vez más las condiciones de residencia y de trabajo para los nuevos extranjeros, que de hecho eran limítrofes casi en su totalidad. Puesto que esta normativa casi no controlaba el ingreso (los limítrofes podían entrar sin visa, en calidad de turistas, y permanecer legalmente hasta tres meses, aunque sin habilitación para trabajar) pero sí condicionaba la permanencia, esos "falsos turistas" rápidamente se convertían en "ilegales", generalmente por trabajar sin tener la autorización correspondiente. Así, se acumularon masas de residentes "ilegales" cuya permanencia era tolerada, en parte por conveniencia y en parte por falta de capacidad operativa de los organismos de aplicación de la normativa (la Dirección Nacional de Migraciones fundamentalmente). Sin embargo, aunque no se vigile el cumplimiento de la norma, la norma existe y su incumplimiento da lugar a situaciones de abuso y extorsión (patronal, policial, administrativa) que por su misma ilegalidad los migrantes no se atreven a denunciar.

Lo cierto es que en la actualidad la normativa migratoria permite el ingreso de los extranjeros limítrofes en calidad de turistas, que como tales no están en condiciones de ejercer trabajos remunerados. No son “ilegales” por el ingreso, sino por la permanencia; no son “ilegales” por decisión, sino por la imposibilidad de cumplir con una normativa que pareciera estar diseñada específicamente para convertirlos en un grupo poblacional vulnerable por su condición de “ilegalidad” y porque esa condición puede ser castigada administrativamente –en la mejor tradición de la ley de Residencia, que sustrae al extranjero del sistema judicial. Demás está decir que la maraña legislativa que “tutela” a los extranjeros es tan tupida y oscura que es terreno fértil para una floreciente “industria de la gestoría”.

En este contexto ¿qué ocurre con las mujeres migrantes? Por supuesto, los problemas de “ilegalidad” y de “indocumentación” que padecen son los mismos que afectan a los varones, y en este aspecto, desde el punto de vista de las instancias estatales y administrativas, la vulnerabilidad a la que están sujetos ambos géneros es similar. En comparación con las mujeres nativas, las mujeres migrantes, por su condición de migrantes, sumada en ocasiones a su condición de “indocumentadas”, tienen menor protección y menor acceso a aquellos bienes que provienen del sistema estatal. Suelen sufrir discriminación en el sistema educativo –aunque sus hijos sean argentinos- y en el sistema de salud. Sin embargo, puesto que la salud y la educación son esferas que, por involucrar derechos que la Constitución Nacional acuerda a todos los residentes en el territorio, tienden a cierta autonomía, la discriminación que padecen los migrantes puede ser constante pero asistemática, y estar librada al autoritarismo, arbitrariedad y prejuicios de los funcionarios públicos.

En comparación con los varones migrantes, las mujeres parecieran padecer menor hostigamiento policial y de la población en general. Puede suponerse que este menor hostigamiento se debe a cómo operan en términos generales los estereotipos de género, y cómo se combinan con el prejuicio contra el migrante. Puede proponerse la siguiente hipótesis: las reacciones xenofóbicas que dispara la migración limítrofe se articulan principalmente en torno a dos dimensiones: la “peligrosidad” de los migrantes, presentada como causa eficiente de un supuesto aumento de la delincuencia y de la sensación de “inseguridad” por un lado; y la competencia laboral con la mano de obra nativa por el otro. Por diversos motivos relacionados a la estructuración de los imaginarios hegemónicos, ambas tópicas cristalizan en la figura del varón migrante (que no es “blanco”, que no es “europeo”) que sí está expuesto, mucho más que las mujeres migrantes y mucho más que los varones nativos, a detenciones policiales en la vía pública o a requisas por “portación de rostro migrante”. En la medida en que buena parte de la inserción ocupacional de las mujeres migrantes sigue siendo en la esfera de lo doméstico –un ámbito cuya producción está tan invisibilizada como quienes se mueven en él- el hostigamiento policial y el prejuicio social parecieran ser menores.

El insistente primer plano de la palabra "ilegalidad" en casi toda referencia a las migraciones contemporáneas no hace más que reflejar en qué medida la "cuestión migratoria" debe mirarse -y resolverse- desde otro ángulo: "el problema migratorio" es cada vez más un problema de derechos humanos. En este sentido, la política migratoria debe pensarse separadamente de la política poblacional en general, ya que en la actualidad los problemas más acuciantes planteados por los movimientos de población no tienen tanto que ver con su impacto sobre la dinámica demográfica de los lugares de origen o de destino, sino más bien con los efectos políticos y sociales que se generan en un territorio nacional -muchas veces fuertemente marcado por discursos étnicos poderosamente excluyentes- a partir de la convivencia entre grupos diferentes y desiguales, hegemónicos y subordinados.

Bibliografía

- Balán, Jorge.** 1990. La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina. En: Estudios Migratorios Latinoamericanos. Año 5, N° 15-16, 1990.
- Dandler, Jorge y Carmen Medeiros.** 1991. Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío. En: Pessar, Patricia (comp) "Fronteras permeables". Ed. Planeta.
- INDEC.** 1996. La población no nativa de la Argentina, 1869-1991. Serie Análisis Demográfico, N.6.
- INDEC.** 1997. La migración internacional en Argentina: sus características e impacto. Serie Estudios, N. 29.
- Jelin, Elizabeth.** s/d. Migration and labor force participation of Latin American Women: the Domestic Servants in the cities. ...
- CEDES.** Mills, Frank. 1991. Determinantes y consecuencias de la cultura migratoria de St. Kitts-Nevis. En: Pessar, Patricia (comp.) "Fronteras permeables". Ed. Planeta, Bs. As.
- ONU:** Internal migration of women in developing countries. Proceedings of the United Nations Expert Meeting on the Feminization of Internal Migration. New York, 1993.

Asociación de Especialistas Universitarias en estudios de la Mujer

A D E U E M

Organización feminista

Avda Coronel Díaz 1649, P.B. "B" (1425) Buenos Aires

Tel: (51-11) 4823-2932 Fax: (54-11) 4791- 6781 E.Mail: adeuem@ciudad.com.ar

Por **Josefina Quesada**, pintora y poeta surrealista feminista
M.M.

¿EXISTE EL MOVIMIENTO FEMINISTA?

Magui Bellotti

En el Encuentro Feminista realizado en Santa Fe (octubre de 2001), la pregunta acerca de la existencia o inexistencia del movimiento feminista en Argentina fue una de las cuestiones centrales.

Esta interrogación aparece en el contexto de la actual fase del patriarcado capitalista, en que la fuerte concentración del capital, el debilitamiento de los Estados nacionales, la redistribución regresiva de los ingresos y los recursos, van acompañados de la ausencia de un proyecto alternativo de transformación social. La fragmentación de las identidades y de los movimientos sociales, la aparición de nuevas/os actoras/es, los cambios en los contenidos y en la relación privado/público, las representaciones que legitiman la mercantilización de la sexualidad y de todos los aspectos de la vida, son algunos de los problemas que también contextualizan las respuestas posibles a este interrogante.

Junto a esto, considero necesario referirme a cuestiones relacionadas con la definición de movimientos sociales, para aproximarme a una respuesta.

Un movimiento social existe en la medida en que se haya constituido un sujeto político colectivo, que define las necesidades y los modos de satisfacerlas, así como los valores e ideas que pone en juego.

En la actualidad, está muy controvertida la existencia de un sujeto "mujeres" como constituyente del feminismo. Se alega que las diferencias entre mujeres (de clase, raza, etnia, orientación sexual, edad, etc.) hacen imposible hablar de un sujeto homogéneo e incluso de un sujeto de cualquier tipo y que el objetivo de una política liberadora es deconstruir y desestabilizar las identidades, a las que conceptualiza como meramente discursivas, ya que toda fijación en una identidad resulta conservadora, esencialista, represiva y excluyente y, por tanto, sólo una política negativa, puramente deconstructiva, se presenta como transformadora.

A mi juicio, una política de pura deconstrucción puede ser un interesante experimento cultural, pero no posibilita la formación de movimientos sociales ni la apertura hacia una transformación en términos de igualdad social, respeto a las diversidades y democracia política participativa y radical. Difícilmente puedan desmantelarse la opresión de las mujeres o la explotación de clase a través de una práctica y un pensamiento exclusivamente dirigidos a desestabilizar las identidades.

Las identidades sociales no son fijas, están en permanente cambio y atraviesan crisis, o, para decirlo en otras palabras, la deconstrucción es un momento necesario en un proceso continuo en que las identidades sociales se deconstruyen y reconstruyen, pero el momento de la reconstrucción es imprescindible; es el lugar desde el cual se expresan necesidades y se formulan políticas. Sin sujetas/os sociales no hay movimientos. De no ser así, de quedar reducidas a individuos aisladas sin ninguna posibilidad de identidad colectiva, estaremos más cerca de consolidar la atomización de la sociedad mientras el capital se concentra, que de una alternativa liberadora.

Además, no toda deconstrucción es deseable. Baste ver los efectos de la "deconstrucción" del paradigma del pleno empleo y del discurso y la práctica de los derechos laborales y sociales que se ha hecho desde las políticas neoliberales, y su incidencia en el debilitamiento del sujeto constituido por la clase obrera (en sentido amplio, comprensiva de todos los asalariados), para entender que aquí también necesitamos criterios, juicios de valores, que nos permitan discernir qué conceptos y prácticas aportan o no en el sentido de la sociedad y el mundo que pretendemos.

El sujeto colectivo "mujeres" es una construcción política. Se trata de un sujeto situado en contextos históricos, sociales y culturales específicos, no es estático ni homogéneo, sino cambiante y complejo. Pero también es una sujeta con historia - una larga historia-, con genealogía y con cuerpos cuya materialidad indispensable es significada por su inscripción en la cultura.

Desde allí hemos definido las identidades, necesidades y valores en nuevos términos. Hemos visibilizado y reinterpretado la violencia contra las mujeres, la sexualidad, la existencia de las lesbianas y su importancia en la formulación de una política sexual, las relaciones entre los géneros, las instituciones de la maternidad y de la heterosexualidad, la incidencia del género en la economía, entre otras cosas.

Por esto, no se trata de la existencia o inexistencia en términos absolutos, sino de un proceso de construcción y, en todo caso, las preguntas que surgen, son: ¿En qué momento de ese proceso de construcción estamos? ¿Qué corrientes o posturas